

Metodología y organización

LECCIONES Y EJERCICIOS

Por Adolfo MAILLO

1

Si se nos obligase a condensar en una definición breve, pero acaso suficiente, nuestro concepto de lección, diríamos que es la cantidad de esfuerzo (trabajo didáctico) necesario para desarrollar la unidad de materia (contenido temático) en la unidad de tiempo.

La síntesis a que obliga tal definición se despliega en tres ideas paralelas, pero diferentes; tres ideas relacionadas con las tres unidades capitales de la Didáctica: la *unidad de trabajo*, la *unidad de contenido* y la *unidad de tiempo*. Estas unidades, que podríamos denominar esenciales, varían de una manera concomitante de acuerdo con los postulados pedagógicos que animen nuestro concepto de la actividad escolar.

2

De hecho, han variado ampliamente en la historia de las actividades didácticas. Primitivamente la *lección* fue el trozo de texto que el Maestro leía y comentaba en una explicación concisa, atendida siempre al criterio de "autoridades" en la materia; explicación de la que tomaban notas literales los alumnos en sus cuadernos. Este procedimiento, vigente durante toda la Edad Media, remozado con los "apuntes" en los "cartapacios" en el Renacimiento (recuérdese la innovación que supuso su introducción en la Universidad de Salamanca, a comienzos del siglo XVI, por influjo de Francisco de Vitoria, el fundador del Derecho internacional) ha continuado rigiendo los modos didácticos prácticos hasta el siglo pasado.

La lección (de *legere*, leer; lo que explica la larga vigencia del verbalismo y la continuada tradición de la enseñanza libresca) ha sido, a través de quince siglos, el trozo de texto leído y comentado, aprendido después de memoria, de conformidad con el aforismo didáctico medieval: "Sólo sabemos lo que tenemos en la memoria".

3

Desde el Renacimiento el principio de la intuición comenzó a pugnar contra el verbalismo y el memorismo tradicionales. Pero la sustitución de las palabras (*verba*) por las cosas (*res*, de donde el "realismo" pedagógico, que inicia sus desarrollos primeros en el siglo XVII con Comenio y con

Juan Bautista de la Salle) había de necesitar mucho tiempo para triunfar definitivamente.

Una victoria indirecta consistió en flanquear mediante "actividades personales del alumno" la vieja estructura eminentemente pasiva de la "lección". Las notas o apuntes que antes citamos fueron los primeros resultados de esta onda antiverticalista, algo así como las tímidas y lejanas estrellas que anunciaban lo que un día sería el llamado, bien que impropiaemente, "método activo".

Se operó así un ensanchamiento del concepto de "lección" que había de desembocar, andando el tiempo, en lo que a principios del siglo XX comenzarían a llamarse "ejercicios", actividades complementarias sin las cuales los contenidos sobre que aquélla versa no son asimilados efectivamente por el niño.

4

Con fases progresivas, cuyo análisis no es de este lugar, durante los últimos sesenta años, y de modo especial a partir de 1920, la "lección" empezó a ser concebida no como una porción de texto que se memoriza, sino como un cosmos cuyo centro está constituido por las nociones (definiciones y clasificaciones) a aprender, pero en torno al cual se sitúan diversos y bien dispuestos "ejercicios", destinados a poner en acción las posibilidades asimilativas, activas y organizadoras del escolar, gracias a las cuales el contenido es "incorporado" plenamente al entendimiento, y no sólo al entendimiento, ya que entre los citados ejercicios, junto a los de carácter intelectual puro (dic-tados, problemas, redacciones, etc.) habrían de figurar otros de índole activa (dibujo, manualizaciones, construcciones, dramatizaciones) que ponían en juego la total personalidad del niño.

Podemos afirmar que en la actualidad toda lección que no vaya flanqueada y seguida de ejercicios múltiples no es tal lección, sino una caricatura de ella, que obliga a los escolares a un trabajo excesivo sin los frutos didácticos que tienen derecho a esperar y que les escamotean la pereza, la ignorancia o la holgazanería del Maestro.

5

A medida que la "acción" va remplazando en las reflexiones didácticas a la "palabra" como medio docente, la estructura de la lección se flexibi-

liza y cambia, en un grado muchas veces revolucionario. Así, en los sistemas de trabajo escolar más progresivos no existen lecciones al viejo modo, sino "centros de interés", "complejos", "proyectos" o "asignaciones de trabajo", de varia estructura.

Todas ellas tienen de común la preponderancia absoluta de las "actividades" sobre la memorización de los "contenidos", es decir, el predominio neto de los "ejercicios" sobre las "lecciones". Con ello puede asegurarse que se ha verificado una mutación espectacular en la organización de las unidades didácticas y, por consiguiente, en la concepción y ejecución del trabajo escolar.

No somos partidarios de que las escuelas todas comiencen a ensayar estas nuevas estructuras del programa y del trabajo, entre otras razones porque se trata de innovaciones necesitadas de una etapa larga de ensayo y experimentación en escuelas-piloto. Esperamos que dentro de algún tiempo podamos ofrecer conclusiones concretas en orden al posible desarrollo de modalidades didácticas ágiles, nuevas y eficaces, producto de una meditada experimentación.

Pero lo que propugnamos desde ahora mismo

es la necesidad de emancipar prontamente el trabajo didáctico de los inservibles clichés del verbalismo, el memorismo y la enseñanza libresco, vicios hoy más difundidos que nunca por el auge de las enciclopedias y su uso mecánico, impersonal y rutinario.

Dos postulados prácticos, de aplicación sencillísima, deben inspirar a tal fin la labor de las escuelas, cualesquiera que sean su condición y características: multiplicar las apelaciones a las cosas reales en la fase inicial de las lecciones (intuición) y multiplicar los ejercicios intelectuales y activos en la fase de aplicación o complementación de las mismas. Y otra, que es consecuencia y supuesto de ellas: no memorizar sino lo indispensable y, en cambio, mediante preguntas y realizaciones, apelar constantemente a la inteligencia de los niños desarrollando en ellos el juicio personal, la capacidad crítica, la aptitud para resolver cuestiones reales que la vida plantea.

En una fórmula breve podríamos condensar así nuestra posición, que es la del "derecho de los niños": *menos lecciones formales, muy pocas lecciones de memoria y muchos ejercicios, antes, durante y después de toda lección.*

LA PREPARACION DEL TRABAJO DEL CURSO

Por Gonzalo GONZALVO

I. EL PROGRAMA

El Curso escolar, camino de la educación y enseñanzas que han de impartirse durante el tiempo del año previamente determinado, entendido de una manera dinámica y progresiva, supone un esfuerzo de recorrido, de viaje consciente. Esto exige—para evitar el extravío y los retrasos—cuidado y previsión, servidores del propósito de alcanzar el objetivo al final de la ruta: el éxito de la labor en la formación de los alumnos que, promocionando, habrán de pasar al Curso siguiente.

* * *

El Maestro sabe, antes del comienzo del Curso, que ha de enseñar cierto número de materias a sus alumnos y que ha de procurarles una serie de experiencias para perfeccionar su formación; pero no siempre los conocerá, por lo menos a todos. Pueden serle desconocidos los de nuevo ingreso en las escuelas de un solo Maestro (unitarias y mixtas) o los procedentes del grado anterior en las de varios Maestros. El estudio de los niños que ha de dirigir, orientar e instruir durante el Curso debe hacerse en los primeros días de clase, con objeto de proceder a su clasificación y agrupación, adquiriendo al mismo tiempo un conocimiento inicial de los alumnos.

* * *

Cuando el Maestro comience el Curso en un nuevo destino es conveniente que realice un examen del aula, material, libros, etc., ordenando metódicamente el conjunto de medios de que va a disponer y planeando su mejor utilización posible. También le será útil hacer un estudio del medio y ambiente de la nueva localidad, en los aspectos más significativos.

* * *

Siempre conviene preparar los libros y registros obligatorios, la documentación pedagógica y didáctica (fichas de lecciones, etc.) que se ha logrado reunir hasta aquel momento, clasificándola en sus ficheros correspondientes para que su empleo sea económico y preciso.

Se dispone así de un elemento receptivo (escuela y su ambiente) apto para acoger al contenido humano (alumnos) que durante el tiempo del curso ha de recibir del Maestro educación y enseñanza, especificada en los Cuestionarios vigentes, según los períodos de graduación.

* * *

La preparación de las actividades a realizar durante el Curso, para que al final del mismo se consigan los objetivos propuestos, ha de ser cuidadosa y racional, buscando con ella seguridad, eficiencia y